

Una palabra para concluir. Al morir Ana queda Emilia: Emilia no menos buena, no menos ilustrada, no menos artista, y acaso aquella á quien cabe la mayor parte en el precioso libro titulado, *A travers le Guipuzcoa*.

PATRICIO AGUIRRE DE TEJADA.

---

## SAN AGUSTÍN

---

Acaso no ha habido en el mundo santidad más accesible y humana que la del Obispo de Hipona. Y era que tenía por base la ingénita nobleza de sentimientos que formaba el fondo del carácter de Agustín. Eso que llamamos bello carácter no es una cualidad aislada ni lo constituyen el temperamento ó la educación, ni la audacia ó la timidez: es como la resultante de un cúmulo de cualidades internas y externas, cierto equilibrio entre la inteligencia y el corazón, entre el pensar y el sentir; la natural é instintiva inclinación á ver el lado bello de las cosas sin desconocer lo deforme. Enemigo de toda bajeza de alma, muestra siempre Agustín algo de grandeza en medio del error y los más lamentables extravíos; es, en una palabra, un espíritu bello que, conocido, se hace amar con ese amor que inspira la belleza y que llamamos simpatía en su grado más remiso ó ínfimo. Un tonto nunca es simpático; un sabio puede serlo, pero rara vez lo consigue, y casi siempre flaquea por algún lado ridículo ó repulsivo, por alguna nota discordante en la armonía de las cualidades que forman su idiosincrasia ó manera de ser. Así es frecuente en el sabio el orgullo, ó la sequedad, ó la falta de sentido social, ó la extravagancia de criterio práctico en las cosas de la vida; algo, en fin, que le achica, alguna escabrosidad que le hace inaccesible. Y es que en el sabio suele haber generalmente cierta desproporción entre la vida intelectual y la afectiva, alguna porción del alma marchita ó por lo menos rígida y atrofiada. No sucedía esto, sin embargo, en el hijo de Mónica. Hombre sabio cual ninguno desde Salomón, su inteligencia y su corazón estaban á la misma altura, y aún puede decirse que vivían de mútuos reflejos é influencias, sin que el vaho del sentimentalismo enturbiara jamás la lumbre serena de su

razón; imbuido en los errores, le sacaba de ellos la sinceridad de su espíritu; sojuzgado por amores reprobables muestra en ellos cierta consecuencia humanitaria y generosa; alma inquieta y gigante, bracea por salir de la espantosa miseria cuya profundidad nadie sabía medir como él; águila caudal, forcejea por desprenderse del lodo que oprimía sus alas. De manera que al tender una mano á los objetos que le aprisionan extiende la otra hácia la hermosura de la virtud y vive en lucha miserable, que fué también redentora.

Agustín mostróse siempre apasionadísimo como amigo, compasivo y blando de entrañas con la debilidad oprimida, como se ve en las frases de gráfica belleza y conmovedora ternura con que refiere el tormento de los niños inocentes, en quienes compadece á sus madres. De índole naturalmente suave, fué siempre enemigo del espectáculo sangriento del circo romano. La dulzura y la llaneza le eran de tal modo connaturales que huía por temperamento de toda ostentación de superioridad, y sus pláticas al pueblo eran conversación amena y familiar en que brillaba cierta transparencia y aun transfusión del alma. Por esa cualidad son también sus escritos tan persuasivos como convincentes. Junto á una aptitud singularísima para la especulación filosófica, la más rara é ingenua delicadeza para el cultivo de las artes; él mismo nos refiere sus triunfos poéticos y nos declara que nada había en el mundo que tanto le subyugase como la música.

Sería interminable la enumeración de las bellas cualidades que resplandecieron en el hijo de Mónica y que hicieron del suyo el más bello carácter histórico. ¿Qué tiene de particular que aquella alma hermosa se sublimase con el triunfo de la gracia hasta un punto verdaderamente inverosímil; que sus escritos estén saturados de la más exquisita fragancia de sentimiento y unción y que se advierte en ellos algo como hálito de vida y calor de humanidad?

San Agustín no inspira la admiración pasiva de un San Luis Gonzaga, ángel descendido del cielo para morar por breve tiempo en la tierra, ni retrae como esos santos penitentes que nos maravillan y espantan con la terrible maceración de su cuerpo; es algo más accesible su santidad por cuanto consiste en enderezar á Dios el vuelo natural del espíritu, aspiración simpática y asequible para toda alma bien nacida.

FR. EUSTOQUIO URIARTE (*Agustino*)

Colegio de Guernica, 1897.

